



## I JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

### La Jornada Mundial de los Pobres (Resumen del mensaje del Papa)

Nuestro amor se tiene que manifestar en las obras como lo hizo Jesús y como lo vivió la primera comunidad cristiana cuyos miembros ponían sus bienes en común para que entre ellos no hubiera necesitados. Esto también nos dice el Apóstol Santiago en su carta, al asegurar que la fe sin obras está muerta. Así lo han vivido todos los santos.

No se trata sólo de un voluntariado, sino un verdadero encuentro con los necesitados que se convierta en un estilo de vida. Jesús dio a entender que su vida la entregaba totalmente a los últimos, y esto lo confirmó en la última cena al instituir la Eucaristía. Nuestra fe nos invita a unirnos totalmente con Cristo, a alimentarnos de él, no sólo en la Eucaristía sino también en la persona de los pobres que son el cuerpo de Jesús.

Y no sólo ayudar a los pobres sino de elegir y asumir la pobreza evangélica desde nuestra fe en Jesús, como una condición para ser cristianos. La pobreza es ante todo *vocación para seguir a Jesús pobre*. Es un caminar detrás de él y con él, un camino que lleva a la felicidad del Reino de los cielos (cf. Mt 5,3; Lc 6,20).

Si deseamos ofrecer nuestra aportación efectiva al cambio de la historia, generando un desarrollo real, es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de su situación de marginación. Al mismo tiempo, a los pobres que viven en nuestras ciudades y en nuestras comunidades les recuerdo que no pierdan el sentido de la pobreza evangélica que llevan impresa en su vida. A todo esto se debe responder con una nueva visión de la vida y de la sociedad.

Todos estos pobres —como solía decir el beato Pablo VI— pertenecen a la Iglesia por «derecho evangélico» (*Discurso en la apertura de la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II*, 29 septiembre 1963) y obligan a la opción fundamental por ellos. Al final del Jubileo de la Misericordia quise ofrecer a la Iglesia la *Jornada Mundial de los Pobres*, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados.

Esta *Jornada* tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad.

Es mi deseo que las comunidades cristianas, en la semana anterior a la *Jornada Mundial de los Pobres*, que este año será el 19 de noviembre, Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, se comprometan a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta. En ese domingo, si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos: será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos.

De acuerdo con la enseñanza de la Escritura (cf. Gn 18, 3-5; Hb 13,2), sentémoslos a nuestra mesa como invitados de honor; podrán ser maestros que nos ayuden a vivir la fe de manera



## I JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

más coherente. Con su confianza y disposición a dejarse ayudar, nos muestran de modo sobrio, y con frecuencia alegre, lo importante que es vivir con lo esencial y abandonarse a la providencia del Padre.

El fundamento de las diversas iniciativas concretas que se llevarán a cabo durante esta *Jornada* será siempre la *oración*. Que con esta *Jornada Mundial de los Pobres* se establezca una tradición que sea una contribución concreta a la evangelización en el mundo contemporáneo.

Que estemos cada vez más convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda. Los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio.